



5 MINUTE READ

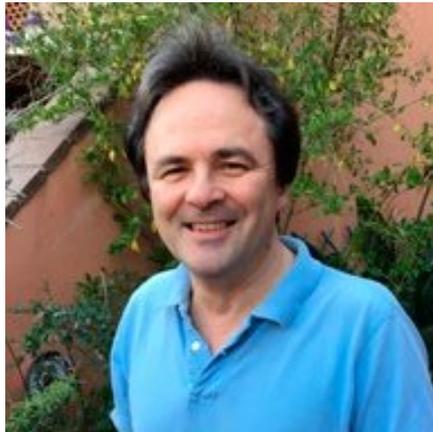
Mi vecino Totoro



from **Sapiens Junior | Revista UMH Sapiens**
no. 33 | El poder de los sentidos
by UMH Sapiens



Un Biólogo en el Cine



Manuel Sánchez Angulo
Profesor de Microbiología UMH

En los años 70 del pasado siglo un joven dibujante de series de animación llamado Hayao Miyazaki le daba vueltas al asunto de qué tipo de creaciones e historias les gustaría ver a sus dos hijos pequeños. En sus manos cayó un libro de Sasuke Nakao, un profesor de la universidad de Osaka, sobre el cultivo de las plantas y el origen de la agricultura. Nakao proponía la hipótesis del “cultivo del bosque de hoja perenne”. Según Nakao, la productividad de los bosques cultivados de encina japonesa (*Quercus acuta*) es tan alta que permite ecosistemas con una gran biodiversidad de plantas y animales. Los bosques de hoja perennes son ecosistemas artificiales producidos por el hombre y están presentes en otras partes del mundo, como es el caso de las dehesas españolas basadas en la encina (*Quercus ilex*). Volviendo a Japón, durante el periodo Edo (1603-1868) este tipo de bosque artificial llegó a su forma más sofisticada, formando un paisaje agrícola tradicional denominado como “satoyama” y que consiste en una mezcla de bosques, arrozales, embalses, prados, templetos y pequeñas villas.

La campiña japonesa que aparece en “Mi vecino Totoro” es precisamente un “satoyama” de los años 50 idealizado. Allí es donde Tatsuo Kusakabe, un profesor universitario, y sus

Next Story →
from 'Sapiens Jun
Sapiens no. 33 | E



**El sexto se
sépti...**

dos pequeñas hijas Satsuki y Mei, se han mudado para estar más cerca del hospital donde han ingresado a la madre, convaleciente de tuberculosis. A través de los ojos infantiles de Satsuki y Mei, vamos a ir descubriendo a los otros habitantes del lugar, entre ellos a los duendecillos y espíritus que habitan los bosques de los alrededores de su nuevo hogar. Entre ellos está Totoro, un “mori no nushi” o guardián del bosque, que vive en un gran árbol del alcanfor (*Cinnamomum camphora*) al lado de un templete sintoísta. Estas criaturas fantásticas van a ayudar a que Satsuki y Mei se adapten a su nueva situación y maduren sin tener que perder su inocencia infantil.

La maestría de esta obra no está en el “qué” cuenta, sino el “cómo” se cuenta. Miyazaki supo crear un universo mágico aprovechando varias leyendas sobre los espíritus que habitan en los bosques de Japón. Hay que tener en cuenta que el sintoísmo es animista y todo, ya sean dioses, ríos, ranas, árboles o piedras, tiene un espíritu asociado o “kami”. Sin embargo, según el propio Miyazaki, Totoro no es un duende guardián del bosque, sino un animal real, aunque difícil de ver. De esta forma quería animar a los niños a ir a explorar los bosques para que descubrieran los tesoros de la naturaleza. Y en cierto sentido la película funciona como un paseo por el bosque, ya que cada vez que vuelves a ver la película, descubres nuevos detalles o animales que antes no habías visto.

“Debemos recordar que todos venimos del bosque.”

- Hayao Miyazaki

El éxito de la película fue tal que inició un movimiento conservacionista dedicado a la preservación del “satoyama” japonés. Ese paisaje se ha ido perdiendo paulatinamente por el avance industrial y el abandono de las zonas rurales por la población. En el año 1990 se creó la Fundación del Hogar de Totoro con el ánimo de recaudar fondos para comprar terrenos, evitar que los lugareños abandonaran esas villas y así permitir el mantenimiento de esas comunidades agrícolas. También reclutan a voluntarios para que trabajen en el mantenimiento de los diferentes hábitats conservando las diversas actividades ancestrales – recoger las hojas y la leña, clarear los bosques, mantener los embalses limpios, cuidar las tierras de cultivo, etc – pues son esas actividades humanas las que permiten conservar la gran biodiversidad del “satoyama”.

“Mi vecino Totoro” no solo ha inspirado las actividades conservacionistas, también a la astronomía y a la zoología. En 1994 se bautizó como Totoro al asteroide 10160 y en el año 2007 se describió una nueva especie de gusano onicóforo que vive bajo las piedras que hay en los suelos de los bosques de Vietnam y a la que se bautizó como *Eoperipatus totoro* por su curioso aspecto que recordaba al gato-bus. Su cuerpo de 6 centímetros de largo está segmentado y recubierto de unas finas protuberancias que le dan un aspecto “peludo”. Aunque este curioso animalejo se comporta de forma bastante distinta a la del duendecillo japonés. Es un depredador que escupe una especie de pegamento a través de dos gruesos apéndices y que le sirve para inmovilizar a sus presas.

Cuando uno termina de ver la película ya no volverá a ver a las pelusas de la casa, los “susuwatari”, como algo sucio y desagradable, bueno, al menos no tanto. Y quizás pueda imaginarse a sí mismo esperando a un gato-bus en una noche de lluvia.





El gusano Eoperipatus totoro
Fotografía de Urosphen (Wikimedia commons)



More stories from this publisher:

from 'Sapiens Junior | Revista UMH Sapiens no. 33 | El poder de los



El sexto sentido... Y el sépti...

from 'Sapiens Junior | Revista UMH Sapiens no. 33 | El poder de los sentidos'



¡Bacalao, te elijo a ti!

from 'Sapiens Junior | Revista UMH Sapiens no. 33 | El poder de los



La columna de Santi García

This story is from:



Sapiens Junior |
Revista UMH Sapiens
no. 33 | El poder de
los sentidos

by UMH Sapiens